

Instituto San José

Título: Cuando los juguetes cuentan nuestra historia

Autora: Rosana Mariel Arias

En este momento continúo trabajando con el grupo de alumnos del año anterior (2013).

Justamente con ellos vivimos una hermosa experiencia el año pasado, ya que fueron los destinatarios y por tanto hacedores del proyecto “El museo polifacético en la escuela”. Y digo vivimos porque el trabajo fue realizado en paralelo junto con mi compañera de 1º B, la señorita Sandra Quillici.

A principio de año, en nuestras primeras reuniones de trabajo, entre tantos otros temas para organizar y proyectar el nuevo ciclo lectivo los directivos de nuestra Institución nos propusieron la organización de un museo en la escuela por lo que comenzaríamos a pensar cuál sería la temática de cada año o grado y cuáles serían los propósitos de nuestro trabajo.

Luego de ponernos en contacto con diverso material informativo y explicativo (escrito y visual proporcionado por nuestra directora), el que nos ayudó a comprender con mayor claridad la propuesta (ya que en principio teníamos muchísimas dudas e inquietudes), junto con mi compañera no dudamos en que a nuestros alumnos, los más pequeños de la escuela, les atraería trabajar con el tema “Juegos y juguetes a través del tiempo” por lo que decidimos que ese sería el eje del trabajo.

Ante un proyecto de esta naturaleza además de los contenidos curriculares a tener en cuenta en nuestra planificación sabíamos que nuestra mirada debía ir más allá y lograr transmitir emociones, nostalgia, que los objetos a exponer y las actividades a realizar deberían ser transmisoras de cultura y no sólo ser una muestra estática sino que debería ofrecer a los visitantes la posibilidad no sólo de ver sino también poder vivir y evocar momentos ...El museo como un medio dinámico que posibilite a los nenes apropiarse de un pasado no vivido por ellos, pero que formaba parte de ellos a través de sus familias, un nexo entre pasado y presente ...

Todo estaba planificado, pero no estábamos seguras de que todo funcionaría así el día de la muestra.

Como se imaginarán ante el planteo de la propuesta los chicos se mostraron interesados “¿Nuestra escuela se va a transformar en un museo?!” (decían algunos con caritas de asombro)...

Otros muy ansiosos preguntaban “¿Cuándo?, ”Puedo traer mañana mi muñeca, mi auto, mi robot...”

No fue fácil, pero una vez que logrado encauzar tanta ansiedad, tratando de no dejar escapar el interés y el entusiasmo, el trabajo pudo organizarse y ponerse en marcha en varias etapas...

En principio se comunicó a las familias el proyecto y se solicitó que comenzarán a buscar en casa algún juego o juguete que perteneciera a abuelos, padres, tíos, adultos de la familia. Una vez ubicado el objeto debían completar una ficha para la exposición:

Nombre del objeto

Familia a la que pertenece

Historia.

Y así fue como un día comenzaron las visitas en el aula: ellos, los juguetes, que luego de mucho tiempo de estar callados comenzaron a contar historias, pero de ninguna manera era la historia del juguete en sí, **contaban la historia de sus dueños... recuerdos de momentos vividos que afloraban al ver estos objetos ...**

Recuerdo el momento en el que Catherina, llegó a la escuela una tarde con una bolsa de considerable tamaño pero no tan grande como su sonrisa y sus enormes ojos anunciándome: “Seño, mirá traje a “la Novia”. Sí, ese era el nombre de la muñeca.

Ya en el aula (como empezaría a ser habitual al presentar los juguetes que integrarían a fin de año nuestro Salón de la Infancia), nos la presentó y contó que fue el primer regalo de reyes que recibió su mamá: “Ella la cuidó mucho y ahora la cuido yo”. Se percibía en el aire el amor de Cathe hacia esa muñeca, de quien, a pesar de tener su cabello un poco arruinado por el paso del tiempo y cuyo vestido de color blanco ya estaba tomando un ocre otoñal ella aseguraba “es hermosa”, a la vez que la abrazaba.

Los ejemplos son muchos y todos comenzaban a demostrarme que estábamos logrando más de lo que esperábamos, a través del diálogo entre padres, abuelos, familiares con los nenes, se podía reconstruir y valorar el pasado social y familiar...

Otro ejemplo que llega a mi mente fue un pequeño oso panda, muy tierno y bien cuidado. Llegó de la mano de Abril a clase... Esta vez trajo el relato de un recuerdo de la tía de la niña; quien de pequeña estuvo muy enferma por lo que con mucho esfuerzo y la solidaridad de varias personas pudo viajar a Cuba para realizar un tratamiento. Allí un hombre que solía visitar a un familiar internado en ese lugar, conoció a la tía de Abril, y al enterarse de su caso y de la lejanía que existía entre ella y el resto de la familia, le regaló el oso para que siempre la acompañe...

Ella se recuperó y el osito nunca se separó de ella... pero no podía faltar en nuestra sala así que nos lo prestó...

Así también la mamá de Guille nos hizo llegar una lámpara muy linda en forma de cisne, con un elegante sombrero celeste que guardaba bajo sus alas una pasa casete. Escuchando la música del Topo Gigio ella dormía y Guille también conoció así sus canciones cuando era muy pequeño...

De más está decir que el valor de todos y cada uno de los objetos que acercaban los niños generaban una lógica responsabilidad extra en nosotras no debían romperse o extraviarse...¡Eran tan apreciados por sus dueños! Verdaderos tesoros del alma de aquellos que algún día fueron chicos y que pensaban que ya no lo eran, pero que se descubrían nuevamente jugando, sonriendo, recordando con cierta nostalgia ese pasado cercano, el día en que visitaron la muestra...

El valor de la lectura, escritura, oralidad, la escucha, la continuidad y el cambio, el respeto y el diálogo entre las distintas generaciones desfilaban en cada presentación.

Los aprendizajes continuaron a partir de esta propuesta: jugamos con canciones de tradición oral, escucharon y aprendieron rondas y adivinanzas, crearon otras, jugaron en el bosque y fueron sorprendidos por el lobo feroz...Creamos juegos para compartir en la muestra, fabricamos juegos para el recreo y sus instrucciones, un grupo de padres reinventó el patio de la escuela pintando varios juegos para compartir.

Una experiencia muy productiva que se reinventaba continuamente y que fue muy rica y única, la que espero que pueda ser tomada, mejorada y modificada en nuevas propuestas pedagógicas.